Imprimir

El Acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc firmado en el segundo semestre del 2016 le dio una alta prioridad a la transformación de los territorios periféricos, atrapados por el conflicto armado y extremas condiciones de pobreza, exclusión, plagados de cultivos de uso ilícito y la minería ilegal.
Con el decreto 893 de mayo del 2017, expedido en el marco del Fastrack para implementar la legalidad de los pactos de paz de La Habana, se dio curso al componente de la transformación de los territorios con la organización de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial Pdt, que incluye un total de 170 municipios, encuadrados en 16 Pdet; mismos que cuentan con unos Planes de Acción para la Transformación Regional y unas Hojas de Ruta.

Uno de los Pdet es el del sur de Bolívar que comprende las áreas aledañas a la Serranía de San Lucas y del Magdalena Medio antioqueño, con una extensión equivalente a los 10.220 kilómetros cuadrados (equivalentes a 1.022.000 hectáreas); su población es de 150 mil habitantes ubicados en 7 municipios (6 en Bolívar y 1 en Antioquia) tales como: Arenal, Cantagallo, Morales, San Pablo, Santa Rosa del Sur y Simití, en Bolívar y Yondó, en Antioquia. El 51,7% de los pobladores son hombres y el 48,3% son mujeres. Cerca del 54% de la población reside en los cascos urbanos, mientras que el 46% habita en zonas rurales y corregimientos dispersos; lo que representa una población rural muy alta en comparación con el promedio nacional colombiano. Aproximadamente el 3,3% de los habitantes se autorreconoce como afrodescendiente y un 0,1% como indígena.

La subregión del PDET Sur de Bolívar enfrenta retos críticos en vulnerabilidad social, caracterizado por una alta informalidad laboral. La tasa de Pobreza Multidimensional en la subregión es del 32,9%. Esta cifra sitúa al Sur de Bolívar 5,8 puntos porcentuales por encima del promedio general de las zonas PDET.

La informalidad laboral afecta al 92,2% de los hogares en el territorio. Los datos más recientes del DANE muestran que la pobreza multidimensional aumentó principalmente en las zonas rurales y dispersas de Bolívar debido al bajo logro educativo, analfabetismo y falta

de servicios básicos. Respecto de la vivienda, aunque el material de las paredes exteriores es el indicador con mejor desempeño (solo 2,8% de privación), persisten brechas graves en acceso a agua mejorada y una inadecuada eliminación de excretas en las zonas rurales.

El conflicto social y armado sigue vivo

Respecto del conflicto armado hay alertas sobre una grave crisis humanitaria en el Sur de Bolívar debido a una escalada de confrontación armada entre distintos grupos armados ilegales como las guerrillas del Eln y el Clan del Golfo. Son frecuentes e intensos los combates directos entre el Clan del Golfo (Ejército Gaitanista de Colombia) y el ELN, en algunas zonas con presencia intermitente de las FARC. Estos grupos violentos se disputan corredores estratégicos hacia el Magdalena Medio y el control de economías ilegales, especialmente la minería ilegal de oro en la Serranía de San Lucas.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) opera en la subregión del PDET Sur de Bolívar y el Nordeste Antioqueño principalmente a través de su macro estructura regional denominada Frente de Guerra Darío Ramírez Castro. Este Bloque regional despliega en el territorio varios frentes de menor escala y compañías móviles que controlan los corredores estratégicos y las rentas de la minería ilegal de oro en la Serranía de San Lucas.

Allí opera el Frente Luis José Solano Sepúlveda, es uno de los frentes históricos con mayor arraigo en la Serranía de San Lucas, con fuerte presencia de control territorial en municipios como Arenal, Morales, Simití y Santa Rosa del Sur; también hace presencia el Frente Guillermo Ariza que opera activamente en áreas rurales del sur de Bolívar, vinculado a actividades de extorsión a la minería ilegal de oro, comercio local y control de rutas fluviales.

Esta el Frente Héroes de Santa Rosa con influencia directa en las zonas rurales periféricas y montañosas del municipio de Santa Rosa del Sur, coordinando acciones de combate defensivo. El Frente José Antonio Galán, aunque su base principal está ligada al Nordeste Antioqueño (municipios limítrofes como Segovia y Remedios), ejerce gran presión e intermitencia en el área del municipio PDET de Yondó.

Estos frentes guerrilleros del ELN sostienen combates armados contra los paramilitares del Clan del Golfo (Estructura Arístides Mesa Páez) que presuntamente recibe el apoyo de poderosos ganaderos, hacendados, del ejército y la policía.

En sectores específicos de la subregión hay relaciones de cooperación armada entre los frentes locales del ELN y algunos núcleos de las disidencias de las FARC para frenar el avance del Clan del Golfo.

El Clan del Golfo organizado en la macro estructura “Arístides Mesa Páez”, opera en el PDET del Sur de Bolívar a través del bloque Erlín Pino Duarte. El Clan del Golfo funciona bajo un modelo de subestructuras compactas con componentes armados y de sicariato que ejecutan la ofensiva territorial.

La banda paramilitar conocida como Erlín Pino Duarte es la facción principal y la responsable directa de la expansión armada en esta zona. Sus reductos armados avanzan desde los municipios del norte (como Río Viejo y Regidor) y las llanuras de la Mojana bolivarense (Tiquisio y Achí) hacia la parte alta de la Serranía de San Lucas, buscando arrinconar al ELN. Bajo el mando de este grupo paramilitar se articulan componentes rurales armados encargados de instalar retenes ilegales, ejercer control de movilidad en las vías y realizar cobros extorsivos a los grandes entables de minería ilegal de oro. Además de sus tropas en la selva, operan mediante pequeños grupos urbanos de control en los cascos municipales (especialmente en Santa Rosa del Sur, San Pablo y Simití) destinadas al cobro de “vacunas” al comercio local, homicidios selectivos y labores de inteligencia criminal frente a los movimientos del ELN.

La estrategia central del grupo ha consistido en bloquear los corredores fluviales y terrestres que abastecen de víveres, combustible y químicos a las zonas mineras controladas históricamente por el ELN.

Total, en este territorio el conflicto social y armado sigue bastante vivo y sin planes a la vista para lograr la paz total o completa como lo quiere la mayoría de la población.

La Defensoría del Pueblo ha emitido varias Alertas Tempranas ante el incremento de homicidios selectivos, extorsiones generalizadas, amenazas a líderes sociales y restricciones severas a la movilidad comunitaria. Los recurrentes enfrentamientos y las amenazas armadas provocan constantes desplazamientos masivos forzados (afectando a municipios como Arenal, Morales y San Pablo) y confinamientos rurales, desbordando con frecuencia la capacidad de atención de las alcaldías locales.

Hay reporte permanente del uso recurrente de minas antipersonal y artefactos explosivos en las zonas rurales de la subregión, generando graves restricciones para las labores agrícolas de los campesinos.

Un territorio estratégico

En todo caso, se trata de un territorio estratégico en el Magdalena Medio con un enorme caudal hídrico (río Magdalena y Ciénagas) y una topografía compleja que dificulta el acceso terrestre. Cerca del 53% de la región (unas 540.642 hectáreas) posee vocación forestal, con una presencia masiva de la Serranía de San Lucas, lo que la convierte en una zona de alta importancia ambiental. El territorio cuenta con aproximadamente 470 kilómetros cuadrados (47.027 hectáreas) cubiertos permanentemente por cuerpos de agua, liderados por el río Magdalena, sus brazos, ciénagas y complejos lagunares. La frontera con vocación agropecuaria o productiva (agrícola, agropastoril y ganadería) abarca un estimado de 4.500 kilómetros cuadrados.

Inversión y proyectos ejecutados.

Desde el 2017 se han ejecutado 397 proyectos de inversión aprobados por el Ocad paz (creado para financiar con Regalias la implementación de los Acuerdos de Paz) por un valor cercano a 1 billón 8 mil millones de pesos (un platal). De los proyectos citados cerca de 220 han concluido completamente sus fases de ejecución en sectores clave. Aproximadamente el 56% del valor total de la inversión se encuentra en fase activa de construcción o desarrollo. El 9% restante de los proyectos aprobados están en etapas técnicas de planeación y diseño

final para asegurar sus recursos en el Ocad paz.

Desafortunadamente todo este dineral canalizado para transformar el territorio del Sur de Bolívar no se ha reflejado en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes; lo que ha ocurrido es que la corrupción de los alcaldes y de la burocracia de la Agencia de Renovación del Territorio (la del señor Raul Delgado, ex gobernador de Nariño) ha direccionado las inversiones del Ocad paz al enriquecimiento de mafias criminales organizadas en los conocidos contrataderos denunciados en su momento por el DNP en cabeza del senador Alexander Lopez.

Horacio Duque Giraldo

Foto tomada de: https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/